

“¡Nunca nadie ha hablado como este hombre!”

La metodología del Salvador: cuestionamiento en el Año Misionero Salvatoriano

Contexto

Los fariseos están furiosos. Jesús enseña en el templo, habla de su Padre. La multitud se divide: muchos tienen fe en él, otros quieren que lo arresten. Los líderes religiosos envían a sus agentes para capturarlo, pero vuelven con las manos vacías. Responden a los sacerdotes: “*Nunca nadie ha hablado como este hombre*” (versión del breviario). La Traducción Ecuménica de la Biblia dice: “*Jamás un hombre ha hablado como este hombre*” (Jn 7, 46), lectura que la liturgia ofrece a nuestra meditación todos los sábados de la V Semana de Cuaresma. ¿Qué es lo que hace de Jesús un maestro excepcional? ¿Son sus métodos, sus modos de proceder o sus formas de enseñar? ¿Qué es lo que nosotros deberíamos imitar durante este año misionero salvatoriano?

¿Cómo o qué enseña exactamente?

a. Métodos de enseñanza

Un método es una vía, un camino, un recorrido para lograr determinado objetivo. También es el modo de proceder para dar una enseñanza en las mejores condiciones posibles y obtener el éxito.

Jesús ocasionalmente usaba preguntas para poner en evidencia los motivos de sus oponentes y hacerlos callar (Mt 21, 24; 22: 41-46). Pero la mayor parte de las veces usaba el método socrático (ironía y mayéutica) para [hacer] hablar al corazón de sus discípulos. El caso más elocuente es el de los recaudadores cuando le piden a Pedro que pague el impuesto del templo. Yendo más allá de la situación, Jesús lo hace reflexionar: “*¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?*” Pedro responde: “*De los extraños*”. Jesús le dice: “*Por tanto, libres están los hijos*” (Mt 17, 24-27). Pedro entiende el sentido de la pregunta, porque todo el mundo sabe que los miembros de las familias reales están exentos de impuesto. Jesús, siendo el hijo del Rey Celestial, no está obligado a pagarlo. En vez de darle esta explicación a Pedro en forma directa, vemos que Jesús discretamente usa preguntas para llevarlo a la conclusión correcta y quizás hacerle entender la utilidad de pensar antes de hablar, como debería haber hecho durante la Transfiguración (Lc 9:33) cuando pidió al Divino Salvador que hiciera tres tiendas, sin darse cuenta de que eran más de tres.

¿Cómo utilizar sabiamente las preguntas en nuestro ministerio pastoral (especialmente cuando predicamos)? ¿Somos capaces de despertar el interés con el fin de conducir la conversación por el camino correcto? Por ejemplo, con una persona anciana, ¿debemos realmente comportarnos como lo haríamos con un alumno de secundaria? ¿Cómo hacer buen uso de las preguntas en nuestro ministerio pastoral? ¿Cómo ejercitar el tacto y el respeto por la dignidad del interlocutor? Hay que descartar las preguntas innecesariamente embarazosas en nuestras homilias (Pr 12, 18).

b. Procedimientos de enseñanza

Los procedimientos son medios particulares que facilitan, iluminan y fecundan los métodos de enseñanza. La didáctica general se ocupa de los procedimientos generales (análisis, síntesis, inducción y deducción) y específicos (adquisición, aplicación, control, conversación y activación).

El vocabulario que usaba el Salvador estaba al alcance de sus oyentes, que eran tanto personas instruidas como gente común (Hch 4, 13). Tenía en cuenta sus límites y evitaba

ahogarlos en los mares de la teología (Jn 16, 12). Sus palabras eran simples y concisas, accesibles para todos, pero las verdades que expresaban eran de gran importancia. De modo que enseñaba con sencillez, utilizando un lenguaje claro (con procedimientos audiovisuales, comparativos, narrativos e incluso descriptivos), comprensible para la mayoría de las personas.

Un cuestionamiento para nuestras homilias: no debemos confundir una homilía con un curso de teología, ni a los fieles cristianos con los estudiantes de teología. Deberíamos evitar saturar a nuestros fieles con las teologías aprendidas en el seminario... Los cristianos necesitan simplemente un mensaje que responda a sus preocupaciones y les haga saborear el Cielo, como el Divino Salvador procuraba hacer.

c. *Formas de enseñanza*

Las formas de enseñanza son parte de la actividad llevada a cabo por un maestro y sus estudiantes en una clase o sesión de aprendizaje. Las principales son la exposición (forma dogmática), la interrogación (forma socrática) y la práctica (forma activa).

Gracias a su espíritu perfecto, el Salvador se destacaba en el arte del razonamiento. La fuerza de su estilo residía en la simplicidad. Embellecía sus ejemplos con detalles de la naturaleza, particularmente sobre los animales, las plantas y los fenómenos atmosféricos. Era un gran observador. Hablando de animales, Jesús se presenta como el buen pastor y compara a sus discípulos con las ovejas (Jn 10, 2-4.11). La Biblia les atribuye todo tipo de características, tales como la velocidad de la gacela o del leopardo (1 Cor 12, 8), la sabiduría de la serpiente (Heb 1, 8) y la inocencia de la paloma (Mt 10, 16).

A los pescadores del lago (Mt 13, 47) les dice: *“el Reino de los cielos es semejante a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases”*. Frente a la muerte, Jesús llora (Jn 11, 35), se compadece y habla de la resurrección (Jn 11, 23). Tal es el caso de Lázaro y la hija de Jairo. Ante las enfermedades de la gente, Jesús sana: la suegra de Pedro, el hijo del centurión, el paralítico llevado por cuatro hombres y demás casos. Ante las necesidades primarias, hace que la gente coma (Jn 6) y beba (Jn 4), mientras se presenta como el verdadero alimento (pan vivo) y la verdadera bebida (agua para saciar toda sed) que da la Vida Eterna. Ante las madres de familia, habla de masa y levadura (Mt 13, 33), de las cuales tienen mucha experiencia y manejan con habilidad. Jesús también toma ejemplos de la vida real (Lc 13, 4), como en el caso de los dieciocho galileos que habían muerto tras el colapso de la torre de Siloé: *“¿pensáis que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén?”* En medio del alivio que nos ha traído la corriente eléctrica, cosa normal en nuestro contexto, nos recordará con fuerza que somos *“la luz del mundo”* (Mt 5, 13; Jn 15, 5), es decir, que debemos considerar la infraestructura eléctrica como un patrimonio privado sobre el cual cada uno de nosotros vela de modo que la luz brille para todos.

¿Cómo podemos utilizar los acontecimientos de actualidad y las situaciones de la vida real en nuestras homilias? Nuestro Divino Salvador usaba comparaciones simples y pocas palabras, pero en el espíritu de los oyentes éstas despertaban imágenes expresivas y claras de las importantes verdades espirituales. Una homilía en realidad sólo es pertinente cuando *“hace camino”* (Lucas 24, 13-15; Hechos 8, 35) junto con la asamblea y tiene en cuenta la realidad cotidiana del pueblo de Dios.

Conclusión

El Divino Salvador fue maestro por excelencia de la Buena Noticia. Tomaba los ejemplos de la vida cotidiana. Su actualidad, o mejor, la manera en que se actualizaban sus intervenciones, hizo de él un hombre distinto de los demás. Que él sea nuestra inspiración,

para que nuestras homilias sean distintas de las demás. Su metodología es un regalo de Dios para nuestra Sociedad durante este Año Misionero. ¡Que cada uno de nosotros encuentre allí su inspiración para poder ser eficaz en su ministerio!

P. Henri MUGALU, SDS